



Jesús, rostro radiante de la misericordia de Dios



Ilustración: CSPP

«Dichosos los que creen
sin haber visto».

Durante el jubileo del año 2000, san Juan Pablo II estableció que en toda la Iglesia el domingo que sigue a la Pascua, se denominara Domingo de la Divina Misericordia. Esto sucedió en coincidencia con la canonización de sor Faustina Kowalska (1905-1938), humilde religiosa polaca, celosa mensajera de Jesús misericordioso. El mensaje que de Dios transmitió sor Faustina se adecua a los hombres de todos los tiempos: «La humanidad no encontrará paz hasta que se dirija con confianza a la Misericordia Divina» (*Diario*, p. 132). ¡LA MISERICORDIA DIVINA! Este es el don pascual que la Iglesia recibe de Cristo resucitado y que ofrece a la humanidad.

Y precisamente esto es lo que hemos escuchado hoy en el Evangelio: el Señor sopla sobre sus discípulos. Les concede su Espíritu, el Espíritu Santo: «A quienes les perdo-

nen los pecados, les quedan perdonados...». El Espíritu de Jesucristo es fuerza de perdón. Es fuerza de la Misericordia Divina. Da la posibilidad de volver a comenzar siempre de nuevo. En el Sacramento de la Reconciliación, se vive de una forma privilegiada la misericordia de Dios, es el momento en el que sentimos el abrazo del Padre que sale a nuestro encuentro para restituirnos de nuevo la gracia de ser sus hijos. Jamás debemos olvidar que la misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona.

Finalmente, en esta semana tratemos de acercarnos al sacramento de la Reconciliación para experimentar la Misericordia de Dios que nos invita a la conversión; además, agradezcamos al sacerdote que nos confiesa ya que gracias a él podemos sentir la Misericordia de Dios y en último lugar busquemos ser difusores de la Misericordia Divina por medio de la práctica de las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

Que los ojos misericordiosos de la Santa Madre de Dios estén siempre vueltos hacia nosotros, para que confiados en su ayuda materna sigamos su constante indicación de volver los ojos a Jesús, rostro radiante de la Misericordia de Dios.

P. Ángel Tapia E.

Centro Teológico Pastoral Arquidiocesano



Ritos iniciales

Guía: Hermanos: Hoy celebramos el segundo domingo de Pascua o de la Divina Misericordia. Abramos nuestro corazón a la alegría y a la esperanza, porque el Señor que se apareció a los discípulos en el cenáculo, se va a hacer presente entre nosotros en esta Eucaristía.

Conscientes de esta presencia del Señor, expresemos, con el canto, nuestra alegría.

1. RITO DE ENTRADA

Presidente: La gracia y la paz, fruto de la resurrección del Señor, estén con todos ustedes.

Asamblea: *Y con tu espíritu.*

2. RITO PENITENCIAL

Presidente: El Señor resucitado, que nos invita a la mesa de la palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos nuestros pecados. *(Un momento de silencio). Yo confieso...*

Presidente: Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Asamblea: *Amén.*

3. GLORIA

4. ORACIÓN COLECTA

Presidente: Dios de misericordia infinita, que reanimas la fe de tu pueblo santo con la celebración de las fiestas pascales, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendamos mejor el sentido del bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha reengendrado y de la sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Asamblea: *Amén.*



Liturgia de la Palabra

Guía: Las lecturas de hoy nos presentan a la comunidad cristiana viviendo coherentemente las exigencias de la fe, y al Señor resucitado confirmando y clarificando la fe de sus discípulos. Escuchemos con atención.

5. PRIMERA LECTURA Hech 4, 32-35

Lector: *Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.*

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.

Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Palabra de Dios.

Asamblea: *Te alabamos, Señor.*

6. SALMO DE RESPUESTA Salmo 117

Salmista: *La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.*

Asamblea: *La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.*

Diga la casa de Israel:

«Su misericordia es eterna».

Diga la casa de Aarón:

«Su misericordia es eterna».

Digan los que temen al Señor:

«Su misericordia es eterna». **R.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. Me castigó, me castigó el Señor; pero no me abandonó a la muerte. **R.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular.

Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R.**

7. SEGUNDA LECTURA Col 1, 12-20

Lector: *Lectura de la primera carta del apóstol san Juan.*

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Mesías, ha nacido de Dios.

Todo el que ama a un padre, ama también a los hijos de este. Conocemos que amamos a los hijos de Dios en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, pues el amor de Dios consiste en que cumplamos sus preceptos. Y sus mandamientos no son pesados, porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y nuestra fe es la que nos ha dado la victoria sobre el mundo. Porque, ¿quién es el que vence al mundo? Solo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios. Jesucristo es el que se manifestó por medio del agua y de la sangre; él vino, no solo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. **Palabra de Dios.**

Asamblea: Te alabamos, Señor.

8. ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Asamblea (cantando): Aleluya, aleluya. Tomás, tú crees porque me has visto. Dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor.

Asamblea: Aleluya, aleluya.

9. EVANGELIO

Lc 20, 19-31

† **Lectura del santo Evangelio según San Juan.**

Asamblea: Gloria a ti, Señor.

Al anochecer del día de la Resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: «La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo». Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar».

Tomás, uno de los Doce, a quien lla-

maban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré».

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes». Luego le dijo a Tomás: «Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree». Tomás le respondió: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús añadió: «Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto».

Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron estas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre. **Palabra del Señor.**

Asamblea: Gloria a ti, Señor Jesús.

10. PROFESIÓN DE FE

11. ORACIÓN UNIVERSAL



Presidente: El Señor Resucitado es nuestro mediador ante el Padre. Digámosle con fe: Señor, aumenta nuestra fe.

Asamblea: Señor, aumenta nuestra fe.

- 1 Por todo el pueblo cristiano, para que la celebración dominical de la resurrección de Jesús nos transforme a su semejanza. **Oremos al Señor.**
- 2 Por todos los que padecen injusticia, opresión, soledad, rechazo, para que encuentren hermanos que transfiguren su mirada con la ayuda solidaria. **Oremos al Señor.**

3 Por nuestra comunidad parroquial, para que sea asidua en la escucha de la Palabra, en la Eucaristía y en la solidaridad. **Oremos al Señor.**

4 Por todos nosotros, para que descubramos los signos de la resurrección de Cristo en la lucha por los derechos humanos y la justicia. **Oremos al Señor.**

Presidente: Padre, recibe la oración que como tus hijos te hemos dirigido. Por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: Amén.



Liturgia de la Eucaristía

12. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, en tu bondad las ofrendas de tu pueblo (y de los recién bautizados), para que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, alcance la eterna bienaventuranza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea: Amén.

13. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, concédenos que la gracia recibida en este sacramento pascual permanezca siempre en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea: Amén.



Despedida

Guía: Jesús fundó una comunidad de hermanos como signo de su presencia. La Eucaristía dominical actualiza esta presencia y nos compromete a ser testigos visibles y creíbles del Señor resucitado, siendo artífices de la paz, defensores de los derechos humanos, promotores de la solidaridad.

Evangelio y Vida

«¡Señor mío y Dios mío!»

La inmensa mayoría de los cristianos nunca hemos tenido la dicha de ver a Jesús resucitado. Lo único que posibilita encontrarnos con Él es la fe, que hemos recibido de los apóstoles.

¿Hemos visitado a Jesús Eucaristía fuera de Misa, para adorarlo y pedirle su misericordia para el mundo?

«Dichosos los que creen sin haber visto».

Tomado de Misal de la Obra Nacional de la Buena Prensa - México D. F.

Cartelera



RETROUVAILLE
A LIFE LINE FOR MARRIED COUPLES

¿Necesitas hablar con alguien sobre tu relación de pareja en este aislamiento?

Podemos escucharte y brindarte apoyo!
Llama o escribe al 0960006000

Tiempo Litúrgico: II Semana de Pascua

Liturgia de las Horas: II Semana

SANTORAL

LECTURA DIARIA

PALABRA DE FE

L	12	SAN ZENÓN	Hech 4,23-31/ Sal 2/ Jn 3,1-8.	Dichosos los que esperan en el Señor. Aleluya.
M	13	SAN HERMENEGILDO	Hech 4,32-37/ Sal 92/ Jn 3,7-15.	El Señor es un rey magnífico. Aleluya.
M	14	SANTA LIDIA DE SCHIEDAM	Hech 5,17-26/ Sal 33/ Jn 3,16-21.	Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.
J	15	SAN TELMO	Hech 5, 27-33/ Sal 33/ Jn 3,31-36.	Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.
V	16	SANTA BERNARDINA	Hech 5,34-42/ Sal 26/ Jn 6,1-15.	El Señor es mi luz y mi salvación. Aleluya.
S	17	SAN LEOPOLDO	Hech 6, 1-7/ Sal 32/ Jn 6,16-21.	El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.
D	18	III DOMINGO DE PASCUA	Hech 3,13-15.17-19/ Sal 4/ 1 Jn 2,1-5/ Lc 24,35-48.	En ti, Señor, confío. Aleluya.

II Domingo de Pascua o Domingo de la Divina Misericordia

Manos y pies

Con las
señales
de la
crucifixión.

**Corazón
invisible**

Traspasado
por la lanza,
salen dos
rayos.



Rayo rojo

La sangre
del Señor,
que es la vida
de las almas.

Rayo azul o blanco

El agua que
justifica
a las almas.

Jesús en tí confío

Santa **Faustina Kowalska** recibió revelaciones místicas en las que Jesús mostró su corazón, fuente de misericordia, la reconocemos como la mensajera de la Divina Misericordia.

San Juan Pablo II estableció la **fiesta de la Divina Misericordia** para el segundo domingo de Pascua.

Se recomienda rezar la Coronilla y la Novena a la Divina Misericordia, **confesarse y recibir la santa comunión en esta fiesta.**

Celebramos esta fiesta con el fin de hacer llegar a los corazones de cada persona el mensaje: **Dios es misericordioso y nos ama a todos.**